



Ernesto Livacic Gazzano

Columnas de opinión

El trabajo de escribir una novela

Por allá por los días en que concluía 1993 o comenzaba 1994, tuve la oportunidad de conocer un nuevo proyecto literario de un joven escritor. El documento en que lo proponía, formulaba así sus objetivos: "Escribir una novela de ficción histórica ambientada en Magallanes durante la primera década del siglo XX, que refleje a través de sus personajes y los hechos narrados el ambiente de una época y lugar, y las condiciones en que se habitó en una región alejada, en la cual coincidieron gentes de distintas nacionalidades, culturas y lenguas. La novela estará centrada en la figura de un emigrante que llega al estrecho de Magallanes en el año 1914 y se involucra en asuntos del espionaje que se desarrolló en la zona con motivo de la Primera Guerra Mundial, hecho que tuvo características singulares en ese lugar por la interrelación de emigrantes provenientes de países envueltos en el conflicto bélico. A través del personaje principal, y otros secundarios, se busca retratar la formación de una ciudad y el trasfondo de vivencias de algunos seres marginales que llegaron a ese espacio austral del mundo buscando aventuras y olvidando oscuros pasados".

Casi cuatro años después, en marzo de 1997 (aunque su texto aparece datado en enero de 1995), la novela ha salido a la luz, con el importante acreditativo de haber sido finalista en el concurso 1996 de la Editorial Planeta Argentina. Tiene el hermoso y expresivo título de "Correr tras el viento". Su autor es el escritor magallánico Ramón Díaz Eterovic.

Lo primero que queremos subrayar al entregar estos antecedentes, es que las obras literarias -en particular la novela, de cuyo tan compleja- no resultan tanto de un rapto de inspiración o de improvisación repentista, sino que suelen ser, más bien, morosos frutos de un largo, planificado y paciente trabajo. Emanan de una tarea profesional conscientemente tomada en serio. Por lo mismo, a más de sensibilidad, requieren de inteligencia para su concepción, de tiempo y de disciplina para su ejecución, cosas que a veces el público lector no aprecia suficientemente, y que -en algunos casos- se ven comprometidas por las propias

entidades que ayudan a llevar a cabo los proyectos creativos, al imponerles un período demasiado estrecho para su feliz culminación.

En "Correr tras el viento", Díaz Eterovic ha cumplido lo que se había propuesto. Hay una acción interesante, que atrapa el interés de quien lee. En ella no faltan, por ciertos, los ingredientes enigmáticos y policíacos tan frecuentes en las novelas del autor. Hay un ambiente -de época y de espacio- prolijamente investigado, cargado hacia el mundo de la delincuencia y del lupanar, asimismo habituales en las obras del escritor, pero consecuentes con su anuncio de ahondar en las vivencias marginales. Hay unos personajes bien caracterizados, en especial Rendic, Martina y Changá, que constituyen el trípede humano fundamental del relato: un trípede humano marcado por la frustración.

En "Correr tras el viento", Díaz Eterovic ha cumplido lo que se había propuesto

No es, en modo alguno, como se comprenderá por lo dicho, una novela apologética de la Punta Arenas de los años de la Primera Guerra Mundial. Desde el título se advierte la imposibilidad de lograr lo anhelado. Los emigrantes -el croata y también los demás- son objeto de un enfoque desidealizado. Los últimos dos capítulos deshilan los detalles del ocaso de los personajes principales, afectados ya por rasgos semiesperpéticos. La fugaz alusión a Gabriela Mistral en Punta Arenas, en una de las últimas páginas, nos resulta forzada y acaso algo chocante, aunque tiene un fondo de fidelidad histórica y trasunta, quizás, una intención del escritor en pro de poner algo de luz en medio de la sordidez del ambiente que pinta.

El autor ha llevado a cabo su proyecto, con tesón y con muchos logros positivos. Nos comprenderá si, en algunos aspectos, señalamos puntos que confirman que siempre se abre una inevitable brecha entre el ideal y su concreción. Frente a ello, hay que seguir adelante, cultivando los propios talentos -que, en su caso, son muy notorios- con el ánimo en alto. Es el mensaje final de sus propios personajes:

"-Me refiero a mañana, patrón. ¿Qué haremos mañana?

"-Esperar. Sólo esperar".